

# SENCILLA RELACIÓN

DE LA BAJADA DEL

## SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR

DE SAN JUAN BAUTISTA DE TELDE

*y de las fiestas celebradas con este motivo,  
pidiéndole por la paz de la Europa y por las lluvias para los  
campos de esta parroquia, destinándose el producto de la misma a  
las obras de la iglesia de San Isidro labrador en el Pago de  
"La Pardilla,"*

---

CON LICENCIA ECLESIASTICA

---



VERGARA  
Tip. de «EL SANTÍSIMO ROSARIO»

1918

**FONDO**  
José Miguel  
Alzola

Para  
Señor José Manuel Aguirre  
Lourda, con la amistad  
de siempre.  
Blanca  
23-2-1942



-782892-



*Devota imagen del Sto. Cristo de la Piedad y Misericordia de S. Juan de  
Telde (Canarias)*



SENCILLA RELACIÓN  
DE LA BAJADA DEL  
SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR  
DE SAN JUAN BAUTISTA DE TELDE

*y de las fiestas celebradas con este motivo,  
pidiéndole por la paz de la Europa y por las lluvias para los  
campos de esta parroquia, destinándose el producto de la misma a  
las obras de la iglesia de San Isidro Labrador en el Pago de  
"La Pardilla,,*

CON LICENCIA ECLESIASTICA



VERGARA  
Tip. de «EL SANTÍSIMO ROSARIO»  
=  
1918



SENCILLA RELACION  
DE LA BAJADA DEL  
SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR  
DE SAN JUAN BAUTISTA DE TELDE

---

PRELIMINARES

---

El Venerable Sr. Cura Propio de la parroquia de San Juan Bautista de la ciudad de Telde en Gran Canaria, D. Joaquin Romero Rodriguez, terciario franciscano, deseando hacer revivir la devoción al Santísimo Cristo de las Misericordias, que se venera en el retablo principal de su parroquia, por lo que se le da el título de «Señor del Altar Mayor», determinó establecer en la misma la piadosa asociación del «Via-Crucis Perpetuo,» persuadido de que, una vez aficionados los fieles a recorrer el camino del Calvario, habrían de amar más la imagen milagrosa del Crucificado Señor.

Obtenida autorización del Excmo. e Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis y la Patente del Muy Rvdo. P. Provincial de la Seráfica Provincia de Andalucía, eligió tiempo oportuno para la creación canónica, y al efecto, contando con la venia de su Superior Regular, invitó al P. Fr. Plácido Pérez de San Román, franciscano, para que desde el diez de Setiembre de 1915 se trasladase a Telde con el fin de preparar los ánimos e instruir a los fieles en devoción de tanta utilidad. Las sencillas pláticas del Franciscano produjeron muy saludables frutos en términos que el 14 del mismo mes, día de la Exaltación de la Santa Cruz, fiesta del Santísimo Cristo del Altar Mayor, quedó establecida canónicamente la mencionada asociación del «Via-Crucis Perpétuo» con veinte coros semanales, sus Celadoras, Junta de Gobierno y Celador mayor o Director el precitado Sr. Cura Párroco Don Joaquin Romero Rodriguez.



La Via-sacra hecha con solemnidad, a las cuatro de la tarde de este día, en dicha parroquia por el mencionado Sr. Cura Párroco, fué la señal de vida de la asociación, que tiene por objeto meditar los dolores del Divino Redentor. Destinóse a los cultos especiales del Santísimo Cristo el cuarto Viernes de cada mes; consistentes en el Via-Crucis, manifiesto, plática y bendición con el Santísimo Sacramento, los que se hacen con buen número de asociados, dándose principio a todo con el rezo del Santísimo Rosario.

Para conmemorar el feliz aniversario de esta instalación y como súplica ferviente al Santísimo Cristo por la paz europea y concesión de lluvias en el próximo invierno, se celebraron las grandiosas fiestas religiosas que a continuación se describen.

### Recursos

Muchos gastos pecuniarios suponía el desarrollo completo del luminoso pensamiento, concebido por el Director del «Via-crucis Perpétuo,» para festejar de una manera espléndida al Santo Cristo. No se arredró por ello el Sr. Cura Párroco. Expuesta la idea a la Junta la admitió en todas sus partes, ofreciendo para ello sus pequeños ahorros. Trascendida la noticia a los feligreses, recibieronla con tanto entusiasmo, que muchos se ofrecieron sinceramente al Sr. Cura para pedir de puerta en puerta, si fuese preciso, no sólo en la jurisdicción parroquial de San Juan Bautista, sino también en los términos todos de la ciudad y fuera, a fin de reunir limosnas con que sufragar los gastos que ocasionaran los cultos.

Admitida la oferta y agradecida de corazón, fueron comisionados los siguientes feligreses para recorrer los lugares que se expresan. D. Prudencio Quintero Rodríguez y D. Francisco Santana Quintero, el cortijo de San Ignacio y sus alrededores; D. Juan Ribero Umpierres y D. Juan López Rodríguez, los Cacerones, Higuera-Canaria, Valle de Casares y San Roque; D. Juan Umpierres Hernández y D. Antonio Amador Espino, Los llanos, y Valle de las Nueve, D. Andrés Velázquez Hernández y D. Francisco Castro Hernández, la Pardilla, Casablanca y otros varios puntos; y para la población D. Jerónimo Retancor López.

Habiéndose hecho una colecta considerable se pensó en el predicador de las fiestas, siendo elegido el Reverendo Padre Fray



Plácido Pérez de San Román y López de Aberásturi, Francisco, Exguardián del famoso convento de San Buenaventura de Sevilla y actual Vicario-Presidente de los Franciscanos del Puerto de la Luz de Las Palmas; y admitida la propuesta por el designado, llegó a esta casa parroquial el martes cinco de Setiembre a las 5 y 10 minutos de la tarde, de 1916.

### Bajada de la Imagen del Santo Cristo

Siempre fué de mucha resonancia en toda la Gran Canaria la bajada del Santísimo Cristo del Altar Mayor de San Juan Bautista de Telde, verificada por tristes causas, especialmente, por pertinaz sequía. A los pagos más distantes llegaba la noticia envuelta en misteriosas admiraciones para sus sencillos moradores. Lo raro del caso y los motivos que lo producian daban carácter de acontecimiento al hecho.

El miércoles seis de Setiembre de 1916 a las nueve de la mañana, se hacía el descenso de la sagrada Imagen. Preparado todo de antemano, subió al púlpito el P. Pérez de San Román y conmovido, peroró con brevedad parafraseando las palabras: *Quis ascendet in montem Domini*. Terminada la arenga, los feligreses D. Victoriano Verona Hernández, D. Juan Gabriel Santana, D. Luis y D. José Santana Alemán y D. Ramón Artilles Batista, con el cuidado y respeto debidos, bajáronla desde lo alto del retablo por una escalera puesta en su centro. Los ojos del público que invadía el templo estaban fijos en ella al descender, brotando de sus enternecidos corazones tiernas lágrimas de compunción. Llegada al suelo, colocóse yacente sobre una mesa cubierta de rojo tapete, para que el pueblo besase los pies y costado de su amado Cristo. ¡Acto emocionante! ¡Cuántos cristianos apartados de las practicas religiosas, se acercaron llorando a besar las llagas que abrió el amor!

Mientras el pueblo fervoroso desahogaba sus tiernos afectos, ministros menores ponían en el centro del presbiterio un dosel encarnado, bajo el cual se dispuso el altar con la parte del trono de la procesión de Corpus que corresponde al Santo Cristo, y las andas que se arreglaron cuando se llevó el Corazón de Jesús a la Pardilla, quien con San Francisco, presidió las memorables misiones dadas por el mismo religioso franciscano en un espa-

cioso salón de D. Antonio Henriquez Melian del dos al nueve de Agosto de 1914, para dar principio a la iglesia dedicada a San Isidro Labrador.

Saciada la devoción popular, colocaron al Señor en su nuevo trono; y en tanto que los sacerdotes se revestían para la solemne Misa cantada, volvió a dirigir la palabra al compacto auditorio el antedicho predicador, enternecido por lo que acababa de presenciar, como lo estaban sus oyentes.

Ofició la Misa el Párroco, ministrado por los Sres. D. Crisóbal Montesdeoca, Coadjutor de la parroquia, y D. José Espino Aguilar, Capellán de San Roque, la que fué oída con particular reverencia por los fieles.

Concluida la función, y retirada la concurrencia, bajaron la devota escultura para limpiarla cómodamente, cosa que es difícil en su ordinario camarín, notándose que, apesar de la materia, cartón, y del tiempo, siglos, según la tradición, aún se conserva en muy buen estado. También se limpió la cruz que es bastante grande, toda forrada de plata repujada. Tiene en los extremos flores de lis del mismo metal, aplastadas por deterioro. El *Inri* está grabado en artística chapa de plata, esmaltada, con lindos dibujos. Al pie de la misma cruz en otra chapa de plata se lee la siguiente inscripción. «Esta obra se hizo con limosnas de los vecinos de esta Ciudad de Telde, a solicitud del Alférez Baltasar de Quintana y Juan de Monguía y Quesada S. C. D. A. S. por el maestro Antonio Hernández; año de 1704.

## Novenario

Fué de grata sorpresa ver la mucha gente que desde este mismo día primero acudía a los actos religiosos de la novena que empezaba a las siete y media de la tarde. Como estos tenían carácter de rogativas se les revistió de magestuosa severidad, y tanto en el canto del Rosario, que se efectuaba todas las noches, como en el de las Letanías mayores cantadas con el pueblo, usóse la grave y severa música preceptuada. A la terminación del Rosario leía la novena tierna y conmovedora del Santo Cristo, el Señor Cura Párroco; seguidamente el sermón, concluyéndose con la Letanía de los Santos. ¡Canto sonoro siempre; pero en esta ocasión, robustecido con la fe de un inmenso pueblo suplicante, resultaba de una grandiosidad indescriptible!



Bien se echó ya de ver las inmejorables disposiciones en que se encontraba la feligresía de un modo particular, y el vecindario en general, para responder a las dulces voces del Señor de las Misericordias, que tiernamente los llamaba.

El concurso aumentaba cada noche, en términos que, midiendo la iglesia 40 metros de largo por 18 de ancho, sin contar las capillas, fué pronto insuficiente para contener las muchedumbres.

Los nacidos no recordaban, ni en tiempo de las más famosas misiones, ni aún en los días santos de la Semana Mayor, asistencia igual de fieles a la parroquia Matriz del glorioso San Juan Bautista. Las angustiosas circunstancias del momento, los sermones y, sobre todo, la devoción al Santísimo Cristo, fueron el suave imán con que los traía compungidos a sus adorables plantas. Presto los extensos locales, anexos al sagrado lugar y la plaza hicieron las veces de templo.

## Al Cementerio

Lo inusitado del caso, quizá el primero, de visitar el Santísimo Cristo a sus devotos en la mansión de la muerte, dió al acto un tinte tan sublime como piadoso. Con verdadera ansia se esperaba por todo el pueblo que llegara el momento de partir para el Camposanto. Con cuatro días de novena, caldeados en santo amor los hijos de esta extensa feligresía y populosa ciudad, llegó el domingo, diez de Setiembre, destinado para la procesión. A las nueve en punto salía la veneranda imagen por la puerta principal de su augusta casa. Llevada en andas recorrió la plaza de San Juan, calle de Vega Grande, Placetilla, camino del Cementerio, hasta la plaza del mismo. Frente a la puerta de ingreso se volvió la divina imagen, sirviéndole de pedestal la mesa de altar en que había de decirse la santa Misa. El diligente Párroco, que había conseguido las licencias necesarias para el caso, celebró el augusto sacrificio de nuestros altares, teniendo ante sí la dolorida figura del Redentor, a sus espaldas los muertos, en derredor, el pueblo creyente, incontable, sirviendo de bóveda al provisional templo el azulado firmamento.

Terminada la Misa, el P. Fr. Plácido Pérez de San Román dirigió su fascinadora palabra al inmenso gentío que llenaba dicha plaza, azoteas del Cementerio y paredes de los cercados. La im-



presión que sus frases causaron en el corazón y ánimo del auditorio no hay palabras con que describirlas. La voz dulce y arrebatadora del Reverendo P. Franciscano, recordando las palabras de Ezequiel: *Ossa arida, audite verbum Domini* dirigidas a los que dormían el sueño de la muerte, esperando la resurrección universal; la invitación a los vivos para que entrando en la soledad del sepulcro de los seres queridos, vieran en qué paran las vanidades mundanas, y la imagen milagrosa del Santísimo Cristo de las Misericordias, que aunque cerrados sus ojos, miraba aquellos restos inanimados, conmovieron de tal manera el corazón de los oyentes, que hasta los más despreocupados derramaron abundantes lágrimas. Con santo pavor y dulce consuelo recordarán por largos años, los que presenciaron esta patética escena, los tiernos afectos que en ella sintieron y los hechos conmovedores que allí se desarrollaron.

Concluida la arenga regresó la procesión con el Santo Cristo por el camino del Cementerio, subiendo por las calles del Licenciado Calderin, Doramas y Marcos Alonso, hasta los Baluartes en cuyo lugar se hallaba la imagen del glorioso San Gregorio Taumaturgo, obra del escultor canario Luján Pérez, traída procesionalmente desde su parroquia en bien engalanado trono, continuando seguidamente por la calle de Cubas; y al llegar a la calle Real, o de León y Castillo, salió al encuentro por la de las Barreñas la imagen del Seráfico Patriarca San Francisco, prosiguiendo todos los tronos hasta el templo parroquial. La avalancha de gente era enorme: era un caudaloso río humano, tal, que ni de pie cabían las personas en sus amplias naves, ocupando gran parte de la plaza en igual postura. Conmovido el orador del novenario ante aquella sublime manifestación religiosa, subió al púlpito, saludando efusivamente a los nuevos valedores San Gregorio y San Francisco, con cuyo auxilio esperabamos conseguir mejor nuestra petición; exhortó al pueblo a que reforzara sus súplicas, despidiendo hasta la noche a las innumerables turbas.

### Nota

Concluida la procesión tuvo lugar un agradable incidente entre los feligreses y el Párroco que no conviene omitir en honra de aquellos.

No es costumbre ya en esta Parroquia llevar en las procesiones las imágenes en andas puestas a hombros, sino en tronos pero ocultos los que las llevan. En la procesión indicada se había llevado el Santo Cristo en andas por la dificultad del camino del Cementerio, estrecho para poder pasar el trono y lo pesado y desmantelado de este; por cuyos motivos se había suplicado la cooperación de los feligreses para la procesión de aquella mañana. Cuando el Párroco trataba de buscar peones para la última procesión del Santo Cristo en el trono, todos los que se enteraron de ello unánimemente suplicaron se llevara otra vez en andas, que no faltarian hombres para ello, despidiendo cortesmente a los peones contratados.

### Continuación del novenario

Con muy buen acuerdo y como haciendo guardia al Rey del Dolor, habíanse también colocado en la capilla mayor a diestra y siniestra del Señor, formando sello y círculo, las artísticas esculturas de la Virgen de los Dolores y San Juan Bautista, con San Gregorio Taumaturgo y San Francisco de Asís, Serafín enamorado, otro Cristo. ¡Bello conjunto en el que se destacaba mayestático el objeto de los amores de un pueblo, que conserva indemnes las religiosas tradiciones recibidas! Desde esta noche puede decirse sin temor de exagerar que fué un desbordamiento popular: de tal puede clasificarse la concurrencia a los ejercicios vespertinos.

Durante el día no faltaban piadosos visitantes al templo. Ferrientes súplicas se recitaban en torno del verdadero Isaac por todas las clases sociales. De lejos como de cerca acudían Teldenses a testimoniarle su tierno afecto, en no pocos casi apagado; pero ya redivivo al contemplar su dolorida imagen.

A medida que se acercaba la fiesta, iban recogiendo espírituales frutos. Muchas fueron las almas purificadas en el tribunal de la Penitencia; corazones que resistieron mil veces al llamamiento divino, enternecieronse cual blanda cera en el novenario, reanudando al fin del mismo las amistades con Dios.

La víspera del catorce al salir de los cultos vespertinos, quemáronse caprichosos fuegos de artificio en la plaza, que hicieron las delicias de los pequeños y entretuvieron agradablemente a los



mayores, amenizando esta sencilla diversión la banda de música municipal.

## Gran Día

Sin hipérbole merece este dictado el 14 de Setiembre de 1916, Exaltación de la Santa Cruz, y para los habitantes de la ciudad de Telde y lugares convecinos, día del Santísimo Cristo del Altar Mayor. De gran fiesta estaban todos y particularmente los feligreses de San Juan Bautista. Muy temprano, antes que el alba se anunciase, había confesores en sus puestos y penitentes reconciliándose para recibir en sus pechos a Jesús Sacramentado.

A las seis comenzó la Misa de Comunión general celebrada por el tantas veces mencionado Franciscano, durando la distribución del Celestial Manjar, no obstante la viveza del celebrante, por espacio de cinco cuartos de hora, suspendiéndose, no por falta de fieles, sino por haberse terminado las Sagradas Formas, comulgando los restantes en otra Misa que se celebró inmediatamente, al efecto de seguir la sagrada comunión.

La prolongación del acto y los muchos comulgantes hacían sospechar que la función principal resultase menos concurrida. No fué así. Ni el día del Santo Patrono con la novedad de oradores, desconocidos y, sobre todo, por el afecto que es natural se le profese, concurrió tanta gente como hoy.

A las nueve de la mañana el clero de las Parroquias de la ciudad de Telde, Capellanes de San Roque y Jinamar, seminaristas y ministros menores, presididos por el digno Párroco de San Juan Bautista, promovedor de estas solemnidades, cantó pausadamente la hora de Tercia, en tanto que ocupaban puesto los fieles y ocupaba su lugar el Muy Ilustre Ayuntamiento e invitados. Terminada esta, siguió la Misa que ofició el mismo Venerable Párroco, diaconando los Señores D. Cristóbal Montesdeoca y Hernández y D. José Espino y Aguilar.

Se ejecutó en el coro bajo de un modo magistral la Misa de Calahorra, perfectamente dirigida y modulada por el Sochantre de esta Parroquia, D. Fernando Bautista y Delgado, acompañada al armonium por las competentes pianistas Srtas. Antonia y Catalina Calderin y Medina, reforzada por un notable quinteto de la localidad.



Al Evangelio ocupó la cátedra sagrada el Reverendo Padre Pérez de S. Román, quien tomando por texto las palabras escriturarias *Et misericordia ejus super omnia opera ejus*, hizo un hermoso panegirico de tres cuartos de hora de sumo agrado para los circunstancias.

Terminando la mañana se daba fin a la jornada gloriosa de la función matutina, sin que por eso concluyera el gran día. Fué el prólogo de la indescriptible fiesta vespertina.

## La Procesión

Serían como las tres de la tarde de este esplendoroso día. Los sagrados bronces anunciaron al pueblo que había llegado la hora. Las Autoridades se hallaban en sus puestos. El gentío ocupaba templo, plaza, calles, alameda, todo. Rezados los ejercicios propios, hizo un compendioso resumen de los sermones de la novena, de modo magistral, el predicador de la misma. A las cuatro salía la procesión solemne, grandiosa sin par del Santísimo Cristo del Altar Mayor, ideada hasta en sus más mínimos por menores, por el precitado Cura Párroco, planeada y llevada a felicísimo término bajo su acertada dirección.

Abría ésta el estandarte del Sagrado Corazón de Jesús, tras el cual seguía la dorada cruz procesional de la parroquia, a continuación la imagen atrayente del Seráfico Padre San Francisco, pregonero del Gran Rey y portador de sus imperiales sellos, y luego la artística del titular de la otra parroquia de la ciudad, San Gregorio Taumaturgo. A no larga distancia, bella y elegante, la del Precursor San Juan Bautista, titular y Patrono de su iglesia matriz, empuñando en su siniestra mano hermosa cruz de plata sobre la que, en piel de culebra, están grabadas las palabras que pronunciara al divisar a Cristo en las riberas del Jordán, mientras que con la diestra señala al simbólico cordero parado a sus plantas.

La simpática banda de música de niños del Asilo de San Antonio de Pádua de Las Palmas, tocaba escogidas piezas de su buen surtido repertorio, entre el penitente Bautista y Nuestra Señora de los Dolores, en cuyo rostro está marcada con mano divina la amargura de su lacerado Corazón. Iba, pues, la desolada Reina a continuación de los infantiles músicos, luciendo el her-

moso rico vestido y manto de terciopelo negro bordado en oro, que le regaló la generosa devota hija de la feligresía de San Juan Bautista, D.<sup>a</sup> María del Carmen Millán y Socorro de Rodríguez Quegles. Acompañaban al trono con roquete el reverendo Padre franciscano, y de sobrepelliz los Seminaristas, D. Pedro Hernández Benitez, Minorista, D. José Falcón y Negrin y D. José Estupiñán y Milán, hijos de esta ciudad y parroquia. No obstante todo ésto, lo deseado era ver en la calle la imagen del Santísimo Cristo del Altar Mayor. Al aparecer esta en la puerta del templo, llevada en hombros de los más robustos y altos jóvenes de la feligresía, que se disputaban este honor, dominando la inmensa muchedumbre la esbelta cruz, herida la limpida plata que la cubre por los rayos del sol que caminaba a su ocaso, el solio dorado que llevaba en la cabeza, también recuerdo de antiguas devotas, el sonido de las bandas de música, el alegre y estruendoso clamoreo de las campanas, los estallidos de los voladores hendiendo los aires; la impresión en aquellos momentos fué de lo más sorprendente que imaginarse puede. Todos los corazones se conmovían, todos los ojos derramaban abundantes lágrimas, todos se fijaban en el Divino Nazareno. El los atraía a todos. Fué una verdadera exaltación de la Santa Cruz; era el cumplimiento de las proféticas palabras: *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.* (S. Joan XII-32).

Ofició el Vble. Párroco de San Gregorio, D. Pedro Lorenzo, diaconando el Sr. Capellán de Jinamar D. Matías Artilles Rodríguez y D. Francisco Sosa Aguilar, Cura Auxiliar de Haria en Lanzarote. Presidían las Autoridades Civiles y Militares, yendo a continuación la banda municipal; cuatro números de la Guardia civil daban escolta al Señor; la ciudad entera y habitantes de los pueblos limítrofes acompañaban al Señor de las Misericordias.

Con entusiasmo indescriptible partió la procesión de la plaza de San Juan, siguiendo por las calles de León y Castilla, Cubas, Baluartes, entrando en la jurisdicción parroquial de San Gregorio por la del Molinillo, prosiguiendo por la de Ruiz hasta el extremo de la misma donde hizo alto la veneranda imagen, la que se puso frente a los campos de Jerez, Goro, Bachilleras y Silva. Y era de ver a aquel pueblo devoto entre sollozos y lágrimas, pidiendo al Señor que tuviera misericordia de aquellos campos agostados y secos tantos años por carencia de lluvias. Después



continuó la procesión por la calle de Juan Diego de la Fuente hasta llegar a la parroquia de San Gregorio. Colocadas en ella las imágenes en orden, subió al púlpito el incansable P. Plácido y con ardorosa palabra invitó a todos a la unión que hace la fuerza; felicitó calurosamente a los Párrocos por la encantadora armonía observada en estos cultos, lo mismo que al pueblo, y después de calurosos y entusiastas vivas, cantada la oración de San Gregorio por su Párroco, dejado allí el Titular, prosiguió su carrera la comitiva por el Roque, primera vez que por este nuevo camino pasaba una procesión religiosa.

El acaudalado propietario, D. Juan Rodríguez Quegles y su virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> María del Carmen Millán y Socorro, vecinos de Las Palmas, habían dado las órdenes oportunas para que se cortasen las ramas de los árboles de su propiedad que pudieran servir de obstáculo a la procesión.

Aún más; para cuando pasara ésta habían regado la carretera y cubierto de flores a manera de alfombra, enramando también el frontis de su casa. Al llegar la procesión a aquel lugar, uno de los mas vistosos del trayecto, hicieron alto las sagradas Imágenes; y en tanto, quemaron en la azotea de la misma casa variadas bengalas y multitud de cohetes voladores, lanzados al aire por sus generosos dueños.

El sol se perdía en el ocaso y la procesión, siguiendo su larga y magestuosa carrera, se dirigía por el Roque a la iglesia del extinguido Convento de San Francisco donde quedaba su bella y devota imagen, la que, desde la puerta principal, mirando al público, presenció el más lucido desfile que ha transitado por las calles de aquel antiquísimo barrio. Prosiguiendo los restantes tronos, se encaminó por la calle de San Francisco, Tres-casas, Carreñas y Real, llegando al anoecer a la Parroquia.

Colocados ya los tronos en sus respectivos lugares, volvió a subir al púlpito el tantas veces nombrado Reverendo Padre Plácido, y después de una conmovedora y patética exhortación, dió las gracias al Muy Ilustre Ayuntamiento, que acompañó toda la procesión, a los encargados de recoger las limosnas para tan solemnes cultos y a los fieles que cooperaron con ellas y con su asistencia a todos los actos del novenario y procesión. Interminables, entusiastas y sonoros vivas a Cristo Crucificado, a la Religión Católica, al Romano Pontífice, etc., etc; pusieron diamant-



tina corona a esta gloriosísima jornada; siendo de notar que con ser tan largo el trayecto de la procesión y variados los lugares de su recorrido, no se notara el más pequeño acto de irreverencia ni falta de respecto.

¡Día memorable para los hijos de la religiosa ciudad de Telde, y de una manera especial para los feligreses de San Juan Bautista! ¡Maravillosa y sorprendente manifestación de fe y amor a la imagen bendita del Santo Cristo del Altar Mayor, Señor de las Misericordias!

### Más funciones

Siendo la seráfica asociación del *Via-Crucis* Perpetuo, la principal promotora, por medio de su dignísimo director, de los actos reseñados, y teniendo como principal fin la meditación de los dolores del Hombre-Dios y dar culto devoto al Santísimo Cristo, como lo hace, no podía olvidarse de la celestial Patrona que la iglesia le diera, el mejor modelo a quien imitar y a la que por sus estatutos, debe festejar. El 15 de Setiembre es el designado para conmemorar los Dolores Gloriosos de la más afligida de las madres y bajo este título, Patrona de la predicha asociación.

Adornado aún el templo con los regios atavíos de la fiesta anterior, se celebró función solemne a las siete de la mañana en la que cantaron y acompañaron la misma partitura del día precedente, los que tan bien lo hicieron en la anterior festividad. Ofició el Vble. Párroco, haciendo de Diácono y Subdiácono respectivamente los Sres. D. Cristóbal Montesdeoca y Hernández y D. Pedro Hernández Benitez.

En elegiacos párrafos describió las angustias del Corazón materno de la Corredentora de la humanidad en tierno panegírico, el Rdo. P. Fr. Plácido Pérez de San Román, poniendo con ello broche de oro a la serie de pláticas y sermones que se le encomendaran.

El estado de la Asociación es por todos conceptos floreciente.

Al año de haberse fundado cuenta con treinta y seis coros, cuyas socias se esmeran en cumplir con exactitud las pequeñas obligaciones de la misma.

### Corona

Transcurrieron los días del novenario con asombrosa rapidez,

pero aun no había terminado todo. El último acto que había de poner fin a tan dulces impresiones era preciso correspondiese a la magnitud y holgura del camino recorrido. Así fué.

El viernes, sábado y domingo prosiguió la interminable romería de visitantes al Santo Cristo, que permanecía en el presbiterio, deseosos de pasar a su lado noche y día antes que volviese a su alta hornacina. Por fin el 17, fiesta de las sagradas Llagas de San Francisco, volvióse a colocar al Varón de Dolores en su elevado trono.

A las tres de la tarde, cantóse el Rosario. Después el Pastor vigilante y celoso Párroco D. Joaquín Romero Rodríguez, habló a sus ovejas; abrió su corazón paternal para manifestarles el agradecimiento que en él se encerraba. Raudales de elocuencia brotaron de los labios del promovedor de estos grandiosos cultos. Los innumerables feligreses que absortos le oían sollozaban como niños al escuchar las tiernas palabras del amoroso padre.

Terminada la patética y sustanciosa plática, fúese acercando el pueblo todo a despedirse de su amado Cristo. ¡Qué besos tan tiernos se depositaron en la Sagrada llaga del Costado! ¡Qué palabras, que peticiones, qué adios, el que para muchos el último, se dieron al Señor del Altar Mayor! ¡Cuántas lágrimas amorosas regaron el duro pavimento de la iglesia! ¡Qué de recuerdos quedaron grabados en los cientos de niños que inocentes veían llorar a sus progenitores ante la imagen, cuya causa ellos penetrarán mañana!

Desahogada la piedad, con la misma religiosidad del descenso y por los mismos operarios, colocóse la Sagrada efigie en su trono ordinario. Bien se puede afirmar que no subió a fuerza de brazos, sino a impulsos de corazones agradecidos.

### Frutos

Los ruegos y súplicas de tantos piadosos fieles, fueron atendidos por el Padre de las Misericordias. Si es cierto que en las dos salidas del templo de la Sagrada Imagen y durante el novenario no llovió, como se cuenta que ocurría en otras ocasiones, no por eso se resfrió la fe en los hijos de Telde. Su confianza no resultó fallida.

El invierno de 1916 y la recolección de 1917, serán de gratísimos recuerdos; no sólo este municipio, sí que también en toda la



Isla, y de un modo especial en la parte sur de la misma, donde largos años llevaba, sin que sus campos recibiesen ni el rocío matutino, ni sus manantiales el necesario auxilio de las lluvias.

### NOTA

Como la parte del Naciente de estos campos reciben gran beneficio cuando corre el barranco abundantemente, resultó que a las tres de la madrugada del 22 de Setiembre, el 21 y 26 de Octubre, el 9, 15 y 27 de Noviembre y el 1.º y 9 de Diciembre llovió con gran abundancia. El 10 del mismo Diciembre amaneció corriendo el barranco y estuvo así todo el 17. El 9 de Enero de 1917, corrió el barranco de San Roque, llegando hasta el mar. El 11, 12 y 17 de Enero llovió mucho por toda la «Pardilla» y sus alrededores. El 12 y 13 de Febrero arreciaron otra vez las lluvias y volvió a correr el barranco con mucha agua. En los primeros días de Marzo se sintió calor en la jurisdicción, pero el domingo 15 volvió a llover y a correr el barranco con más agua que en ninguna de las anteriores venidas, siendo muy agradecida esta última por las circunstancias tristes que atravesaban los sembrados y la oportunidad con que la envió el Señor de la Misericordia.

---

### Autorización de Su Excia. Illma.

*Aprobamos muy de corazón la precedente piadosa historia de un festival edificantísimo; y anhelando perpetuar sus frutos de bendición en los fieles Teldenses, autorizamos su publicación, concediendo 50 días de Indulgencia por su adquisición y otros 50 por su lectura.*

Las Palmas, 16 de Enero de 1918.

✠ *Angel, Obispo de Canarias.*



ULPGC.Biblioteca Universitaria



\*782892\*

**BIG 964.92 SEN sen**